

Dante
Divina Comedia
(selección)



selección **doce uvas**

RIALP

DANTE

DIVINA
COMEDIA

Introducción de José María Carabante

Traducción, selección y notas
de Rafael Gómez Pérez

EDICIONES RIALP, S. A.
MADRID

ÍNDICE

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Introducción](#)

[La riqueza de la *Divina Comedia*](#)

[Dante, ciudadano y poeta](#)

[El recuerdo de Beatriz](#)

[La *Divina Comedia*](#)

[El infierno, futuro sin esperanza](#)

[Escalando el purgatorio](#)

[La luz del Paraíso](#)

[Bibliografía](#)

[Advertencia del traductor](#)

[Infierno](#)

[Purgatorio](#)

[Paraíso](#)

[Créditos](#)

INTRODUCCIÓN

George Steiner, quizá uno de los últimos eruditos de Europa, confesaba en una entrevista su costumbre de leer todos los días algunos fragmentos de Dante, y explicaba que el autor de la *Divina Comedia* le ha acompañado constantemente a lo largo de su vida. Esta confianza supone algo más que la constatación de una pasión o predilección literaria; revela la enorme capacidad sugestiva de un poeta que aparece, junto con Shakespeare, como uno de los cimientos más sólidos del canon occidental propuesto por Harold Bloom.

Ni Steiner ni Bloom son originales al destacar la recurrente presencia de Dante en la gran tradición literaria, pues su ascendencia es evidente en una pluralidad de estilos y temáticas, desde Boccaccio o Petrarca a Beckett, desde Yeats a Borges o a Eliot. Autores todos ellos que no podrían leerse ni ser entendidos sin el influjo de Dante.

Pero si el poeta florentino, y su *Divina Comedia*, se muestran como uno de los más admirables pilares de la civilización occidental, esta selección, que forma parte de un proyecto que reivindica los grandes textos de nuestra cultura, no requiere de ninguna justificación previa. Aunque sí exige, debido a la complejidad de su poema más conocido, una explicación introductoria.

LA RIQUEZA DE LA *DIVINA COMEDIA*

Porque, como sucede con todo gran texto clásico, el número de lecturas de la *Divina Comedia* es infinito e inabarcable. Ha sido interpretado, en términos culturales, como el gran poema donde confluyen la cosmovisión greco-romana y la cultura cristiana; en términos históricos, como una recapitulación de la historia del mundo que propone una interesante visión de la sociedad y de la política de su tiempo.

También se ha dado una interpretación teológica, en la que Beatriz aparece como personificación de lo sobrenatural, y Virgilio, de la razón humana. No hay que descartar tampoco su lectura espiritual: el peregrinaje dantesco es una hermosísima ilustración de las estaciones o peldaños de la vida interior y del proceso de purificación que precede a la unión íntima con Dios.

Poética y culturalmente, además, Dante es considerado como el padre de la lengua italiana y de aquel estilo que preanuncia la modernidad poética, el *dolce stil novo*, con su temprano despertar a la emoción y la subjetividad. Es característico de Dante el empleo de los tercetos encadenados, por ejemplo, y la cadencia rítmica, patente en el tono rapsódico de la *Comedia*. Aspectos formales dignos de estima y que, por su relevancia y por esa singular compensación entre forma y contenido que ofrece el poema, se han

mantenido con acierto en la conseguida traducción que aquí presentamos.

Asimismo, la *Divina Comedia* alcanza un equilibrio entre tradición e innovación, entre creatividad y transmisión cultural. Lo cristiano aparece en conexión con lo pagano, lo teológico con lo filosófico, lo amoroso con lo religioso. Lo objetivo, en fin, con lo personal y recóndito. La consignación de los valores de la cristiandad, la exposición de las verdades más profundas, no refrenan la capacidad crítica de Dante, que no ahorra el reproche ni la censura del vicio, la iniquidad o la corrupción, sea quien sea el que lo encarne. Más allá de todo ello, e incluso de los diversos niveles de significado, la *Divina Comedia* sobresale por su trasfondo biográfico, por lo que es necesario conocer el contexto de la época y la vida de Dante.

DANTE, CIUDADANO Y POETA

Dante nació en Florencia en 1265, una circunstancia que no es intrascendente, como se verá a continuación. La península italiana se adelantó en el proceso de urbanización y Florencia fue una de las muchas ciudades del norte que buscó rehuir el feudalismo, convirtiéndose en una de aquellas comunidades que disfrutaban de cierta independencia. El hecho es significativo: Dante expresará siempre un amor nostálgico por su ciudad natal, por su libertad y su autonomía.

Sin embargo, lo decisivo en aquel periodo de la historia era el enfrentamiento entre Imperio y Papado. Dante soñaba con la recuperación de la grandeza imperial y criticará ácidamente las estrategias políticas del Papa. No debe olvidarse, sin embargo, que el conflicto entre los güelfos y los gibelinos se trasladó a un nivel local y expresaba la hostilidad entre ciertas familias nobles, respondiendo más a unas determinadas circunstancias históricas que a una contienda doctrinal. Ni siquiera la adhesión de Florencia a la causa güelfa pudo paliar la rivalidad, como revelan las referencias a blancos y negros a lo largo de la *Comedia* y la preocupación constante por el futuro de su ciudad.

Dante adquirió cierta importancia política y se comprometió activamente en la defensa de las instituciones florentinas. Fue miembro del consejo popular y del órgano encargado de la administración del dinero público. Pero su proclividad a los blancos, uno de las facciones en la que se dividieron los güelfos, contraria al control papal, provocó su destierro.

En efecto, al haber destacado en su defensa de la libertad de Florencia, incluso como embajador ante Bonifacio VIII, tras la toma de las instituciones florentinas por los negros fue acusado de malversación de caudales públicos y condenado al destierro. Ya nunca volverá a residir en Florencia y se verá obligado a viajar por diferentes regiones italianas hasta morir en Rávena en 1321.

EL RECUERDO DE BEATRIZ

El compromiso y la dedicación a la política no impidieron que Dante desarrollase una fecunda actividad literaria. No es inverosímil suponer que incluso su erudición —manifiesta a tenor de la variedad y abundancia de tradiciones que encontramos dispersa en sus obras— fue el factor determinante de su carrera política y de su vocación literaria.

El poeta heredó el ideal ciudadano de Roma, donde la responsabilidad y amor hacia las instituciones no excluía el cultivo de las artes liberales ni la perfección del espíritu. Ha sido considerado, de hecho, como un importante enlace cultural que encaminó la cultura clásica hasta el pórtico del Renacimiento y la Modernidad.

Si, desde un prisma político, Florencia y la futura unidad bajo la espada del emperador alimentan las idealizaciones de Dante —expresadas en otra de sus obras más relevantes, *La monarquía*—, será otro hecho más personal el que explicará su vocación poética. En *Vida Nueva*, preludeo de su gran *Comedia*, el poeta relata su primer encuentro con Beatriz. Contaba nueve años cuando vio a «un ángel joven» con un vestido púrpura. «Desde entonces —sentenciaba—, el Amor señoreó mi vida».

Disponemos de pocos datos sobre Beatriz. Parece que Dante no mantuvo contacto personal con esta dama florentina, a la que sublimó en sus poemas, y cuya temprana muerte le dejó absolutamente desolado, y a Florencia «viuda, despojada de toda dignidad». Es curioso, sin embargo, que Beatriz se haya convertido en epítome de toda amada, en síntesis de virtudes y, en definitiva, en un mito de la poesía amorosa, cuando es probable que Dante no intimara con ella. Este hecho muestra la poderosa fuerza de la noble pasión amorosa y la perennidad de la simbología dantesca.

Porque, en realidad, la *Comedia* expresa también una historia de amor, un reencuentro, y lo hace sin incurrir en un excesivo sentimentalismo. La concepción amorosa de Dante, además, conlleva una novedad: conserva determinados aspectos del amor cortés y caballeresco, pero supone una ruptura porque logra burlar el desventurado final que dramatizaban los trovadores.

Lo destacable, al cabo de los siglos, es el acento de Dante en la capacidad transformadora del amor, el atractivo irresistible del bien y de la virtud, la potencia moral del enamoramiento; pues no debe olvidarse que Beatriz no es solo la mujer amada, sino el camino que conduce a Dante a la salvación.

LA DIVINA COMEDIA

Todo este contexto es importante para poder sacar partido de la lectura de esta exquisita selección, que destaca los versos más sobresalientes de la *Comedia* y ofrece la información indispensable para identificar personajes y situaciones con los que el lector de hoy puede no estar familiarizado. De otro modo, quien se adentrara en la obra correría el riesgo de perder gran parte de su valor y significación.

Dante comenzó su poema ya en el destierro; se calcula que en 1304. Su redacción le ocupó el resto de su vida. Hay que notar, además, que llamó a su obra *Comedia*

—«Divina» fue un añadido posterior— con la intención de diferenciar su estilo del acervo trágico, que remataba la desdicha y que atestiguaba la claudicación de la libertad humana bajo los dictámenes del destino. Frente a ese fatalismo pagano, la riqueza del optimismo cristiano está evocada en la *Comedia* por la justicia divina, que castiga a los pecadores, pero que redime con su misericordia a quienes se arrepienten.

Pero ¿cuál es el argumento que desarrolla el poema? Sus versos cuentan el maravilloso peregrinaje de Dante por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. En los primeros versos, el poeta explica que de repente se encuentra en una «selva oscura». Presa del miedo, aparece Virgilio, quien le esclarece su situación: se le ha concedido la gracia, por intermediación de Beatriz, de visitar en vida los dominios eternos; Virgilio, a quien Dante admiraba, será el encargado de guiarle hasta las puertas del Paraíso, donde tomará el testigo su amada.

A partir de ahí la *Comedia* se divide en tres partes: Dante relatará, primero, los castigos que sufren los condenados, y sus miserias; en segundo lugar, accederá al Purgatorio y detallará las penitencias y las penas temporales con las que los arrepentidos expían su culpa; por último, llegará al Paraíso, donde se le mostrará la verdadera patria del ser humano y el irresistible amor de Dios.

La *Comedia*, en realidad, puede ser vista como una *Odisea* o *Eneida* cristiana. Y las claves biográficas hacen posible descubrir una clara y directa intención edificante. Beatriz, en su reencuentro con Dante, se lamenta de que el poeta se hubiera decidido por las «cosas falaces», en lugar de seguir «mirando hacia lo alto», lo que sugiere que la obra condensa una sincera experiencia de conversión. Hay reiteradas alusiones a lo largo de todo el poema, que describe un proceso de maduración espiritual: constata los infortunios que esperan al pecador, exhortando a la contrición; desvela el esplendor de la perfección divina y suscita el agradable atractivo de la «eterna bondad» de Dios.

Además, Dante expuso con elegancia las principales verdades de la fe cristiana. No debería sorprendernos, entonces, que a pesar de la despiadada e incluso irrespetuosa crítica al papado, posteriormente, Benedicto XV dedicara, con motivo del sexto centenario de la muerte de Dante, una encíclica al poeta. En ella, elogia la *Comedia* por ofrecer con «luminosa claridad las profundas enseñanzas de la fe». Asimismo, sumado a lo teológico, la obra resulta un admirable resumen de la filosofía y cultura de su tiempo.

Antes de repasar, de modo breve e introductorio, el contenido de la *Divina Comedia*, conviene realizar algunas consideraciones generales sobre su forma y estructura. El poema tiene tres partes: el Infierno (con 34 cantos), el Purgatorio (con 33 cantos) y el Paraíso (con 33). Hay cierta correspondencia y simetría: cada uno de estos lugares está ordenado; el Infierno, en nueve círculos que se adentran en la tierra, hasta llegar al centro; la montaña del Purgatorio consta de siete terrazas o saledizos, que corresponden a cada uno de los pecados capitales; y, por último, el Paraíso cuenta con nueve esferas celestes.

Y un apunte más. La agitada situación política de la época aparece explícitamente reflejada en el poema. Dante usó los cantos del Infierno para ajustar cuentas personales; emplazó en ese lugar terrible a quienes corrompieron Florencia y a sus enemigos. Con

sorna y agudo humor, se burló de ellos. Contrapuso la pobreza evangélica y franciscana al lujoso dispendio de la corte y a la avaricia. Esto bastaría para ratificar su actualidad.

EL INFIERNO, FUTURO SIN ESPERANZA

Tal vez uno de los versos más conocidos de Dante sea aquel que inaugura su llegada al umbral del infierno, la «ciudad doliente», donde se les conmina a prescindir de «toda esperanza». Desde el canto III y hasta el final de esta primera parte, la intención de Dante es describir con detalle los diferentes castigos y condenas que padecen aquellos que han perdido de modo definitivo «el sumo bien». Dante imaginó el abismo infernal como un cono invertido, cuyo vértice llegaba hasta lo más profundo de la tierra, compuesto por nueve círculos, distintos por su grado de maldad y de castigo.

En su descripción, el poeta florentino combina imágenes paganas terribles —el Averno y el Hades, junto con seres mitológicos como Cancerbero, los cíclopes u otras referencias clásicas— y la descripción de los sufrimientos que sojuzgan al pecador. Lo que resulta impactante, en cualquier caso, son las aterradoras consecuencias del pecado: las dolencias y los padecimientos, explicados por Dante de forma exhaustiva, simbolizan los trastornos que provoca en el alma del pecador su obstinación depravada.

Pero no hay duda de que es el pecador quien se condena a sí mismo y quien se embarca voluntariamente hacia las tinieblas: así lo confiesan aquellos réprobos con los que Dante dialoga y por los que siente una profunda piedad cristiana. Hoy día nos continúa horrorizando su inventario de pecados; nos espanta la deformidad de los demonios, pero sobre todo nos continúa desolando la suerte del pecador. A medida que Dante y Virgilio, su guía, se adentran en el submundo, la gravedad de los pecados aumenta y el castigo se recrudece.

Lo dramático es la falta de esperanza, la imposibilidad de salvación para quienes se han negado a arrepentirse. Y obsceno ha de parecernos el escarnio de los diablos y su miserable perversidad. El catálogo de desventuras y laceraciones es asombroso, como lo es la prolífica imaginación de Dante en su viaje por el submundo, que conduce hasta el abismo helador donde se encuentran los traidores, Judas y el mismísimo Lucifer.

ESCALANDO EL PURGATORIO

Tras abandonar el Infierno, se inicia la exposición del Purgatorio, imaginado como una montaña que todo pecador tiene que escalar si quiere purificar su alma. La pendiente de la colina resulta cada vez más escarpada, y esa dificultad fomenta la catarsis absoluta del arrepentido, pues es indispensable la limpieza total del espíritu para alcanzar la cumbre del Paraíso.

A diferencia de lo que ocurre en el Infierno, en los versos incluidos en el Purgatorio la gravedad de los pecados es inversa: los primeros son más embarazosos que los últimos. Dante registra aquí los pecados capitales, que se reparan en los siete salientes de la

montaña: primero aparecen los orgullosos, después los envidiosos, los perezosos, hasta llegar al séptimo nivel, en el que se hallan los dominados por la lujuria.

Todos los pecadores con quienes se encuentran Dante y Virgilio son conscientes de su mal y están consumidos por el arrepentimiento, pero al mismo tiempo anida en ellos la esperanza de la salvación. Mientras que en el mundo de los condenados el sentimiento predominante es la tristeza, en el Purgatorio aparecen atisbos de alegría por la posible redención. El pecado, inscrito en la frente de cada pecador, es borrado a medida que transcurre su purgación, hasta que las miserias desaparecen completamente y el alma es llamada al reino de los justos.

En la parte final del Purgatorio se recoge una de las escenas centrales del poema: es el momento en que la compañía de Virgilio cesa y aparece Beatriz. Como se ha dicho, Virgilio personificaba la razón; Beatriz encarnará la Teología. Al poeta pagano le está vedada la entrada al Paraíso y ha de abandonar a Dante en los confines del Purgatorio. La peregrinación por las esferas del cielo será posible con la asistencia de Beatriz y por la milagrosa elevación espiritual que encumbra al poeta.

LA LUZ DEL PARAÍSO

La esperanza del cielo aparece a lo largo de toda la *Divina Comedia* en una frase reiterada, que describe el Paraíso como el lugar donde «se puede lo que se quiere». Los 33 cantos de los que consta el Paraíso contienen la parte más especulativa y complicada de la *Divina Comedia* y muestran la exquisita formación filosófica y teológica de Dante. Para este, el Paraíso constituye el fin, la felicidad completa, a la que está llamado el hombre. Lo sobrenatural, por tanto, no resulta un aspecto accesorio al ser humano, un añadido espurio a su naturaleza, sino lo que le completa y provee de dicha, como se afirma en el canto VIII de la sección.

Dante sabe que la descripción del Paraíso supera sus capacidades. Y recomienda cautela al lector que se introduce en su recorrido, pues la luz celestial es tan intensa que a veces ciega; su magnificencia es tan elevada que resulta imposible de expresar humanamente.

Si en el infierno la atmósfera es triste y enviciada, si en el Purgatorio se destaca la ansiedad del arrepentido, el Paraíso es el reino del resplandor y la luminosidad, de la música angelical y de las salmodias. Y de la alegría y del gozo auténtico, de la presencia incesante de la sonrisa bondadosa: no en vano, Dante muestra a Beatriz sonriendo, e incluso se atreve a definir el paraíso como la «sonrisa del universo».

Gracias a la intermediación de Beatriz, el poeta puede ir ascendiendo y visitando las nueve esferas que componen el cielo y que acogen a los bienaventurados. Atravesando los nueve cielos —y sobrellevando un paulatino proceso de purificación—, llega finalmente al Empíreo, donde se le concede la gracia de ver a Dios.

Ha llegado entonces la etapa final de su viaje. Dante explica ese momento con el simbolismo de una intensa luz, cuya atracción es tan potente que deja absorto al

redimido y le impide apartar, siquiera un momento, la vista. Y así, con referencia al sumo amor, que mueve el sol y las estrellas, termina este hermosísimo e inolvidable viaje escatológico, compendio de todo lo humano y lo divino.

BIBLIOGRAFÍA

- Auerbach, E., *Dante. Poeta del mundo terrenal* (Barcelona, Acantilado, 2008).
- Boccaccio, G., *La vida de Dante* (Madrid, Alianza, 1993).
- Crespo, A., *Dante* (Madrid, Barcanova, 1985).
- Crespo, A., *Dante y su obra* (Barcelona, Acantilado, 1999).
- Gilson, E., *Dante y la filosofía* (Pamplona, Eunsa, 2004).
- Guardini, R., *Dante* (Brescia, Morcelliana, 1999).
- Mandelstam, O., *Coloquio sobre Dante. La cuarta prosa* (Madrid, Visor, 1995).
- Montanelli, I., *Dante y su siglo* (Barcelona, Plaza y Janés, 1969).
- Patapievici, H.-R., *Los ojos de Beatriz. ¿Cómo era realmente el mundo de Dante?* (Madrid, Siruela, 2007).
- Petrocchi, G., *Dante. Vida y obra* (Barcelona, Crítica, 1990).
- Santayana, G., *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe* (Madrid, Tecnos, 1995).

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

Hay varias versiones en castellano de la *Divina Comedia*, la mayoría en prosa o en verso libre. La traducción en endecasílabos aconsonantados y encadenados es muy laboriosa. La mejor es la de Ángel Crespo, publicada en los años setenta.

La traducción de la presente selección, también en endecasílabos aconsonantados, se ha hecho teniendo en cuenta la de Crespo, pero solo coincide con ella en aquellos pocos versos en los que el original señala un camino obligado, del tipo de «*Amor che nella mente mi ragiona*» (el amor que en la mente me razona).

La *Divina Comedia* consta de 14.233 versos endecasílabos. En la presente selección se han traducido 648, que corresponden a los pasajes más significativos y logrados. Esta selección puede servir como guía para adentrarse en el universo de la obra completa.

INFIERNO

CANTOS I Y II. EN UNA SELVA OSCURA.

Del canto I:

1 En medio del camino de mi vida
me adentré por una selva oscura,
la verdadera senda ya perdida.

16 Alcé la vista y vi que lo alto estaba
vestido de los rayos del planeta
que a todos recta guía señalaba.

37 Ya empezaba el tiempo matutino
y el sol subía al par que las estrellas
que con él eran, cuando amor divino
movía y creaba aquellas cosas bellas.

(Primer atisbo de su guía, el poeta Virgilio.)

61 Cuando iba hacia abajo en la pendiente
ante mis ojos quedó descubierto
uno que estimé mudo, por silente.

Al verlo en mitad del gran desierto,
Le dije: «Tú, ten compasión de mí,
si sombra eres o si hombre cierto».

Me dijo: «Hombre ya no, aunque hombre fui
y por padres lombardos procreado,
los dos de Mantua, donde el sol yo vi.

Bajo Julio nací, tarde; he morado
en la Roma que gobernaba Augusto,
con dioses falsos a los que he adorado.

Fui poeta y canté al muy honrado
hijo de Anquises, que de Troya vino
cuando el gran Ilión fuera quemado»[\[1\]](#).

(Dante:)

79 «¿Eres tú ese Virgilio y esa fuente
do nace el buen hablar de la elocuencia?»,
respondí yo con vergonzosa frente.

85 «Tú eres mi maestro, tú mi autor,
siempre solo de ti yo he tomado
el bello estilo que me ha dado honor».

Del canto II:

(Virgilio explica por qué será el guía.)

52 Yo era uno más del pueblo suspendido^[2];
me llama una mujer, tan santa y bella,
que a su obediencia al punto me he rendido.

Lucían más sus ojos que una estrella;
y me dijo, con voz suave y llana,
el objeto de toda su querella.

70 «Yo soy Beatriz, la que te hace andar,
de un lugar vengo do tornar ansío,
amor me mueve y me lleva a hablar».

(Beatriz pide a Virgilio que acompañe a Dante por el camino del Infierno hasta su salida.)

CANTO III. VESTÍBULO DEL INFIERNO.

(Llegan a la entrada del Infierno y leen:)

1 Por mí se va a la ciudad doliente,
por mí se va al eternal dolor,
por mí se va con la perdida gente.
La justicia movió a mi fautor,
me hizo la divina potestad,
el saber sumo y el primer amor.

Anterior a cualquier edad veáis,
eterno soy y eternamente duro:
dejad toda esperanza los que entráis.

(Virgilio resume el pecado de los condenados: «*c'hanno perso il ben del intelletto*», han perdido el bien de la inteligencia^[3]. El Infierno tiene forma de cono invertido, dividido en círculos. Cuanto más hondos son los círculos, más graves los pecados: 1.º, las almas suspendidas, los no bautizados; 2.º, los lujuriosos; 3.º, los glotones; 4.º, los avaros y pródigos; 5.º, los iracundos; 6.º, los herejes; 7.º, los violentos contra el prójimo, contra Dios, contra sí mismos, contra natura, contra la naturaleza; 8.º, los fraudulentos, esto es, los rufianes y seductores, aduladores, simoníacos, adivinos y magos, hipócritas, ladrones, malos consejeros, sembradores de discordia, falseadores; 9.º, traidores a la patria, a parientes y amigos. En el vestíbulo del Infierno están los tibios.)

32 Dije: «Maestro, ¿qué es este clamor?»

¿Qué gente en el sufrir así vencida?».
Y él a mí: «Es el mísero dolor
de las almas de aquellos que vivieron
sin infamia, mas también sin amor».

CANTO IV. CÍRCULO 1.º. LUGAR DE LOS NO BAUTIZADOS O LIMBO. ENTRE OTROS MUCHOS,
VIRGILIO, SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES, CICERÓN, SÉNECA...

26 Llantos allí no oí sino suspiros
que en el eterno aura producían
los duelos sin dolor de aquellos giros;
niños, hombres, mujeres se veían.

CANTO V. CÍRCULO 2.º. LUJURIOSOS.

37 Entendí que merecen tal recinto
aquellos voluptuosos pecadores
que la razón someten al instinto.

(Pero en el episodio que sigue, el de los amores adúlteros de Francesca y su cuñado Paolo, está uno de los fragmentos más emotivos de toda la obra[4]. Entre los condenados, Dante quiere hablar con dos. Virgilio le indica que los llame; vienen, y Francesca habla a Dante:)

94 Todo lo que queráis oír o hablar
por nosotros será dicho y oído,
mientras el viento al punto va a cesar.

Está la tierra donde yo he nacido
en la ribera a la que el Po desciende
en paz con otros ríos ya sumido.

Amor, que a alma gentil pronto se prende,
hizo que este amase a la persona
que quitada me fue, lo que aún me ofende.

Amor, que a nadie amado amar perdona,
me dio por este un placer tan fuerte
que, como ves, ya nunca me abandona.

(Dante pide detalles:)

121 Ella me dijo: «No hay mayor dolor
que recordar el tiempo de la dicha
en la desgracia; sábelo tu doctor[5].

Mas si de nuestro amor y su desdicha
conocer quieres la raíz primera
con mis lágrimas ella será dicha.

Por diversión leíamos un día
cómo de amor Lanzarote[6] fue preso;
éramos solos, no sospecha había.

La mirada a menudo se apartó
de la lectura y palidecimos,
pero un punto concreto nos venció.

Cuando vimos la risa deseada
ser besada por tan fuerte amante,
este, del que jamás seré apartada,

la boca me besó todo anhelante.
Galeoto[7] fue el libro y quien lo hiciera:
no leímos ya más en adelante».

Mientras un alma hablaba, la otra era
un mar de lágrimas y en mi desconcierto
sentí pesar como si me muriera
y caí como cae un cuerpo muerto.

CANTOS VI. CÍRCULO 3.º. GOLOSOS.

(Encuentro con el poeta Ciaccio dell'Anguilliaia, famoso por su glotonería. Dante le pide noticias de Florencia. Ciaccio cuenta la derrota de los güelfos negros a manos de los blancos y profetiza la futura victoria de los primeros.)

64 Y él a mí: «Después de un gran debate
habrá sangre y el bando de la selva[8]
echará al otro tras cruel combate.

Conviene que en tres años se resuelva
de ese bando la suerte y torne el otro
al poderío que un jefe le devuelva[9].

CANTO VII. CÍRCULO 4.º. AVAROS Y PRÓDIGOS.

(Avaros y derrochadores están en una pelea incesante porque)

58 Mal dar y mal tener les ha privado
del hermoso lugar[10] y a esta reyerta,
de la que no hablo más, les ha llevado.

CANTO VIII. CÍRCULO 5.º. IRACUNDOS.

(Los condenados están sumergidos en un profundo cieno.)

49 ¡Cuántos allí ostentan poder regio
que aquí estarán, tal cerdos en el fango,

perdido ya todo su privilegio!

CANTO IX. MURALLAS DE LA CIUDAD INFERNAL.

CANTO X. CÍRCULO 6.º. HEREJES.

(Ante todo, quienes niegan la inmortalidad del alma.)

13 La tumba en esta parte considera
de Epicuro y todos los que dicen
que el alma muere cuando el cuerpo muera.

CANTO XI. EXPLICACIÓN DE LA DISPOSICIÓN DEL INFIERNO.

(Un terceto ha llevado a algunos comentadores a hablar del escepticismo de Dante. En realidad, es dudar para saber. Dice a Virgilio:)

91 ¡Oh, sol que sanas la visión turbada,
tú me contentas tanto al contestarme
que tal como saber dudar me agrada!

CANTO XII. CÍRCULO 7.º. VIOLENTOS. RECINTO PRIMERO: CONTRA EL PRÓJIMO.

(Encuentran a los centauros y su jefe se refiere a los condenados en este recinto.)

102 Y el gran Centauro dijo: «Son tiranos
que muertes y rapiñas cometieron
y aquí pagan sus hechos inhumanos».

CANTO XIII. RECINTO 2.º: CONTRA SÍ MISMOS.

(Los suicidas están convertidos en árboles o arbustos, cuyas ramas se quiebran al menor toque.)

31 Una rama corté de un gran ciruelo
y su tronco gritó: «¿Por qué maltratas?».
Y después que la sangre llegó al suelo

gritó otra vez: «¿Por qué así me tratas?
¿Tan lejos la piedad está de ti?
Hombres fuimos, ahora somos matas».

CANTO XIV. RECINTO 3.º: CONTRA DIOS.

19 De almas desnudas vi muchos rebaños
envueltas en un llanto miserable,
aunque distintas eran en sus daños.

Tendidas en un sitio lamentable,
otras sentadas en la tierra bruna,
otras andando en modo interminable.

CANTOS XV Y XVI. RECINTOS 4.º Y 5.º: CONTRA NATURA.

(Dante y Virgilio ven que se acerca un grupo de almas y)

20 al vernos fruncían el ceño, cual
viejo sastre ante el ojo de la aguja.

(Dante reconoce a Brunetto Latini, muerto en 1294, notario, político y poeta. Brunetto alude a la «mesnada que llora sus eternos daños». ¿Quiénes son? Brunetto responde:)

103 Saber solo de algunos es preferible,
porque de otros sería mejor callar
que faltaría el tiempo a lo decible.

En suma, sepas que ahí no han de faltar
clérigos, literatos de gran fama
con el mismo pecado que pagar.

CANTO XVII. RECINTO 3.º: VIOLENTOS CONTRA LA NATURALEZA.
(Se incluye aquí a los usureros.)

CANTO XVIII. CÍRCULO 8.º. FRAUDULENTOS. BOLSA 1.ª: RUFIANES Y SEDUCTORES. BOLSA
2.ª: ADULADORES.

(Llegan a un profundo foso en el que ven a «gente hundida en un estercolero».)

115 Y al par que abajo fijo la mirada
vi a uno con tal mierda en la cabeza
que si era laico o fraile no sé nada[11].

Me grita: «¿Por qué tu naturaleza
te lleva a mí más que a otra gente?».
«Porque si mi memoria no tropieza

te vi ya el pelo y completamente
seco; Alessio Interminei, sin duda[12],
por eso te miré tan fijamente.

Y él, azotando su nuca desnuda:
«Aquí me han sumergido las lisonjas,
que no supe tener la lengua muda».

CANTO XIX. BOLSA 3.ª: SIMONÍACOS.

(Dante ve a uno en este círculo: «¿Eres tú, tan derecho, Bonifacio?». Se refiere al papa Bonifacio VIII, que había muerto en 1303. Bonifacio, al apoyar en Florencia al partido contrario —güelfos negros— al de Dante —güelfos blancos—, se granjeó el odio del poeta. La obra vuelve una y otra vez a Bonifacio VIII, obsesión de Dante.)

CANTO XX. BOLSA 4.ª. ADIVINOS Y MAGOS.

(Dante no cree en ellos. En burla, aquí las almas marchan hacia atrás: no pueden prever porque «ver adelante quitado les era». En dos tercetos hay un guiño al lector y un trazo de humor.)

19 Si Dios, lector, te deja algo aprender
de esta lectura, piensa por ti mismo

si seco el rostro podía tener

al ver imagen humana al retortero,
tan torcida que el llanto de los ojos
les bañaba la raja del trasero.

CANTO XXI. BOLSA 5.^a: ENGAÑADORES.

(Es un canto burlesco: diez tragicómicos demonios atormentan a los condenados y se hacen burlas entre ellos. Termina así:)

136 Por la izquierda hicimos nuestra vuelta;
ellos con dientes y la lengua inquieta
a su jefe hicieron burla suelta;
y él de su culo hizo una trompeta[13].

CANTO XXII. BOLSA 5.^a. BARATEROS.

(En esta bolsa Dante y Virgilio van acompañados de los diez demonios.)

13 Íbamos con los diez diablos, menores,
mas ya se sabe: en misa con los santos
y en la taberna con los bebedores.

(Los condenados, barateros, que han vendido favores y dignidades, están sumergidos en una espesa pez.)

CANTO XXIII. BOLSA 6.^a: HIPÓCRITAS.

(Antes de entrar en materia, hay un gesto paterno de Virgilio con Dante ante el posible ataque del demonio Malebranche —Malaszampas—.)

37 Mi guía de inmediato va y me estrecha
como madre que al ruido se despierta
y ve cerca de sí fuego que acecha,

y toma al hijo y a escapar acierta,
y cuida más de él que de ella misma:
tan solo de camisa va cubierta.

(Aparecen los hipócritas:)

58 Nos encontramos con gente pintada
que daba vueltas con pasos pausados
llorando y la cara muy cansada.

Capas y capuchones ajustados
cayendo hasta los ojos, se parecen
a los que cluniacenses son llamados.

Brillantes esas capas resplandecen
pero dentro de plomo, y pesan tanto

que las de Federico paja ofrecen[14].

CANTOS XXIV Y XXV. BOLSA 7.^a: LADRONES.

Del canto XXIV:

(Ante una pregunta de Dante, Virgilio:)

76 Otra respuesta, dijo, no te mando
sino hacerlo, pues la demanda honesta
se cumple con los hechos y no hablando.

Del canto XXV:

(Un ladrón se atreve, en el Infierno, a hacer higas a Dios[15].)

1 Cuando de hablar el ladrón fue terminando,
las manos levantó con las dos higas
y gritó: «¡Toma, Dios, que te lo mando!».

CANTOS XXVI Y XXVII. BOLSA 8.^a: MALOS CONSEJEROS.

Del canto XXVI:

(Sobre Florencia:)

1 Goza, Florencia, porque eres muy grande,
y por mar y por tierra bates alas
y en el infierno tu nombre se expande.

Entre ladrones vi cinco almas malas
de ciudadanos tuyos, ¡qué vergüenza!,
no son para ti buenas tales galas.

(Entre los malos consejeros Dante coloca a Ulises, que ideó el caballo de Troya, causante de la ruina de la ciudad, cuna de Eneas. Según la *Eneida* de Virgilio, el hijo de Eneas, Ascanio, llamado también Julio, dio origen a la dinastía de los Julos, de la que nacerían Rómulo y Remo, fundadores de Roma, y a la que pertenecerían muchos siglos después Julio César y Augusto. Por esto, Ulises no podía caer bien a Virgilio ni a Dante, aunque, por otra parte, el relato de Ulises está lleno de dignidad.)

90 Como si aquella llama lengua fuera,
echó fuera gran voz y dijo: «Cuando
de Circe me alejé, que me tuviera

por más de un año allí, junto a Gaeta,
antes que Eneas aquel nombre le diera,
ni dulzura por hijo, ni la neta

piedad al padre anciano, ni amor que era
debido a Penélope discreta
vencer pueden el ansia que me altera

de tener todo el mundo como meta,
de conocer los vicios y el valor;

de recorrer toda la mar completa.

Quise probar de aventura el sabor
con solo un leño y escasa compañía,
pocos, pero ninguno desertor.

Vi una costa y la otra, luego España,
Marruecos vi, la isla de los sardos
y otros lugares que el mismo mar baña.

Yo y mis amigos ya viejos y tardos,
llegamos al estrecho donde había
Hércules colocado los resguardos[16]:

navegar más allá no se debía.
Sevilla a la derecha se asentaba
y al otro lado Ceuta se veía[17].

«¡Oh, hermanos, dije, que con grande traba
conmigo habéis llegado al Occidente,
un poco más y ya esto se acaba;

no ahorréis a vuestra vista el remanente,
no queráis negaros la experiencia
de ver, tras puesto el sol, mundo sin gente.

Considerad bien vuestra proveniencia,
hechos no estáis para ser como brutos,
sino para adquirir virtud y ciencia».

Mis compañeros vuelven resolutos,
tras mi corta oración, a dar palada
no quieren que se pierdan los minutos;

girada nuestra popa a la alborada,
alas hicimos de los remos, vuelo,
hendiéndolos en contra la estribada.

Del polo sur las estrellas del cielo
veía de noche; el nuestro muy de lado,
se confundía con el marino suelo.

Cinco veces se habían iluminado

y cesado las luces de la luna,
después que tan buen rumbo era tomado,

cuando avanza hacia nos montaña bruna
por la distancia, y de alta tanto
como jamás había visto alguna.

Nuestra alegría se transforma en llanto,
pues de la nueva tierra un ciclón nace
que del leño destroza el primer canto;

en el agua tres veces girar le hace
y a la cuarta la popa es levantada,
o la proa se hunde, si así place,
y al fin caemos en la mar cerrada.

Del canto XXVII:

(Uno de los personajes es Guido di Montefeltro[18].)

67 Fui hombre de armas, después franciscano,
haciendo penitencia con mi saya,
y conseguirlo ya estaba en mi mano,

si el gran preste[19] —¡para el que mal haya!—
no me volviera a las primeras culpas:
cómo y por qué mi lengua ya te explaya.

Mientras que fui de los huesos y pulpas
que mi madre me dio, cada obra mía,
de león no fue sino de zorra culpas.

De disimulos y secreta vía,
conocí todo, obré con tanto tino
que todo el mundo ya de mí sabía.

Cuando vi que llegaba en el camino
a la edad en la que bien sería
arriar las velas y cambiar destino,

lo que antes me gustaba me abatía;
me arrepentí y nacieron deseos
de caminar según virtuosa guía.

El príncipe de nuevos fariseos,

teniendo guerra junto al Laterano,
y no con sarracenos o hebreos,

sino que su enemigo era cristiano,
que de conquista a Acre nunca ha ido,
ni a comerciar en puerto mahometano,

ni el sumo oficio y orden recibido
respetó, ni mi cordón sagrado
que suele adelgazar a quien lo ha uncido.

(...)

100 «Tu corazón no tema —me decía—,
te absuelvo desde ahora y confiesa
cómo con Palestrina[20] yo me haría.

Cerrar y abrir los cielos, si es por esa,
puedo yo en virtud de las dos llaves
de las que mi anterior no hizo profesas[21].

Me impresionaron las razones graves,
y el silencio quizá peor sería:
«Padre, le dije, pues lavarme sabes,

del pecado que no he hecho todavía,
ofrece mucho y luego da muy poco
y tu gestión un alto triunfo habría».

Francisco[22] fue por mí, cuando hube muerto,
pero uno de los negros querubines
le dijo: «No ha de hacerse tal entuerto».

CANTOS XXVIII Y XXIX. BOLSA 9.^a: SEMBRADORES DE DISCORDIA Y FALSEADORES.

Del canto XXVIII:

112 Contemplando seguí la multitud
y vi lo que contar yo temería
sin tener prueba de su exactitud;

mas la conciencia me aseguraría:
que es la mejor compañía de lo humano
con tal de que sea pura su valía.

Cierto, lo vi, y aun parece cercano:

un busto sin cabeza andar vecino
del triste grupo que iba mano a mano;

a mano lleva la testa, mohíno,
usándola a modo de linterna,
nos miraba y decía «¡Oh, mi sino!».

A sí mismo servía de lucerna:
dos en uno, uno en dos a la vez era:
¿cómo es posible? Sábelo el que gobierna.

Cuando situado al pie del puente era
levantó el brazo y con él la testa
para que fácilmente se le oyera.

«Ves, tú, dijo, cuál pena me molesta,
que entre los muertos sigues respirando,
mira si hay sanción mayor que esta.

Para que vayas de mí informando:
Soy Bertram del Bornio^[23], quien solía
al rey joven dañar aconsejando.

Puse entre padre e hijo rebeldía:
Aquitofel no hizo más contra Absalón
y David, de manera tan impía.

Porque rompí una intensa relación,
aparte llevo mi cerebro, lejos
de su principio que es este troncón:
los males son de culpas los reflejos.

CANTO XXX. GIGANTES ENCADENADOS: NEMROD, EFIALTE, BRIAREO, ANTEO, TICIO Y TIFO.

CANTOS XXXI, XXXII, XXXIII Y XXXIV. CÍRCULO 9.º: TRAIADORES.

Del canto XXXIII:

(Episodio del conde Ugolino di Güelfo della Gherardesca, señor de Pisa. De familia gibelina, traicionó a los suyos entregando la ciudad a los güelfos. Más tarde volvió a gobernar Pisa, de forma despótica. El arzobispo de Pisa, Ruggiero degli Ubaldini, lo derrotó y lo encerró en una torre junto con dos hijos y dos sobrinos, condenándolos a morir de hambre. De ahí el canibalismo que relata Dante.)

12 He sido conde, me llamo Ugolino,
está a mi lado arzobispo Ruggiero:
te diré por qué soy tan mal vecino.

Atento a su consejo lisonjero,
fiándome de él, yo fui hecho preso
luego morí, de aquello hablar no quiero.

Quiero que sepas, además de eso,
cuán dura y espantosa fue mi muerte;
cuán ofendido fui en mi proceso.

Un pequeño agujero había en el fuerte
al que el nombre de Hambre yo le di
porque otros correrán la misma suerte;

por la abertura muchas lunas vi,
y una noche fatal sueño yo tuve
en el que mi futuro descubrí.
(...)

36 Cuando me levanté por la mañana
a mis hijos en sueños oí llorar
y mostrarme de pan su grande gana.

Muy duro debe de ser tu paladar
si no te duele el mal que me acuciaba;
si aquí no lloras, ¿dónde ya llorar?

Ellos despiertos, la hora se acercaba
de traer como siempre la comida,
y, por sus sueños, cada cual dudaba;

yo sentí que cerraban la salida
de la terrible torre desde fuera
y a mis hijos miré la lengua ida.
(...)

60 «Menos, padre —dijeron—, dolería
si comes de nosotros; nos vestiste
y puedes desnudar lo que ya había».
(...)

68 Gado se me arrojó a los pies gritando
«Padre, ayúdanos, porque morimos».
Allí murió, tal te lo estoy contando.

(...)

75 Después, más que el dolor, pudo el ayuno.

Del canto XXXIV:

(Es el fondo del Infierno, el lugar de los más traidores. Allí están Lucifer, traidor a Dios; Judas Iscariote, que vendió a Cristo; y dos de los asesinos de César, Bruto y Casio^[24]. Dante ve a Lucifer:)

16 Después de ir mucho tiempo hacia delante,
ya mi maestro se dignó mostrarme
aquel que tuvo el más bello semblante;

mi guía se apartó y me hizo pararme,
dijo: «Ese es Dite y ahora es el momento
de que la fortaleza a ti te arme».

Cómo de frío quedé y sin aliento,
no preguntes, lector, ni yo lo escribo,
porque hacerlo sería vano intento.

Ni yo morí ni permanecí vivo:
piénsalo tú, si eres ingenioso,
tal si ni muerte ni vida recibo.

El Imperator del reino doloroso
medio cuerpo del hielo se asomaba;
más comparable soy con un coloso

que un gigante a sus brazos se acercaba:
pensad cómo completo ser debía,
si toda su figura levantaba.

Si fue tan bello cual feo se veía
y contra su fautor alzó la ceja
se ve que todo mal en él había.

(Después de tantos horrores al final se ve la luz. Son los últimos versos del Infierno:)

133 Mi guía y yo en aquel camino estrecho
entramos para ir al claro mundo
y sin querer parar un solo trecho,

subimos —él primero, yo segundo
tanto que divisé las cosas bellas,
que el cielo da—, por un hueco rotundo;

y pudimos volver a ver estrellas.

- [1] El hijo de Anquises es Eneas; Virgilio lo puso como mítico origen de la *gens Julia*, la de Julio César y Octavio Augusto.
- [2] Ver Canto IV. La gente suspendida: personajes de la antigüedad que no irán al Paraíso pero tampoco al Infierno.
- [3] Un paralelo es el poema castellano anónimo, anterior al siglo XV: «La ciencia más acabada / es que el hombre en gracia acabe, / pues al fin de la jornada, / aquel que se salva, sabe, / y el que no, no sabe nada».
- [4] El marido de Francesca da Polenta, Gianciotto Malatesta, la sorprendió en flagrante adulterio con su hermano Paolo y asesinó a los dos.
- [5] Este doctor puede ser Boecio, de cuya obra *De consolazione philosophiae* Dante ha hecho una cita implícita pocos versos antes.
- [6] Lanzarote del Lago amó a la reina Ginebra, mujer del rey Arturo. Fue un motivo central de la literatura del ciclo artúrico, muy en boga en época de Dante y también después, como sabemos por los testimonios de Teresa de Ávila y Cervantes.
- [7] Galeoto fue quien animó a Lanzarote y Ginebra hacia el adulterio.
- [8] Alude a los güelfos blancos, capitaneados por la familia Cerchi, procedente de los bosques, las selvas, del valle de Sieve.
- [9] Dante pone en futuro hechos que ya han sucedido: la derrota de los blancos a manos de los negros gracias a Carlos de Anjou, enviado por Bonifacio VIII.
- [10] El Paraíso.
- [11] Porque no se veía la tonsura, o círculo rasurado en lo alto de la cabeza.
- [12] Personaje del que no hay datos relevantes.
- [13] En italiano *pernacchia* es un sonido vulgar, una pedorreta, hecha con los labios; ya los napolitanos saben que hay *pernacchie di gomito*, de codo, y aquí Dante inventa la de culo.
- [14] Según una leyenda, Federico II de Hohenstaufen (1194-1250) castigaba a algunos reos vistiéndoles con una túnica de plomo y los echaba al fuego hasta que el metal se derretía. Pues al lado de la capa de plomo de los hipócritas, dice Dante, las de Federico eran de paja.
- [15] Higa, según la RAE: «Gesto que se ejecuta con la mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el cordial, con el que se señalaba a las personas infames o se hacía desprecio de ellas».
- [16] El estrecho de Gibraltar, donde, según el mito, Hércules habría colocado dos columnas y la inscripción latina: «*Non plus ultra*». No más allá.
- [17] En el lenguaje de Dante, Sibillia y Setta, respectivamente.
- [18] Vivió de 1223 a 1298. Considerado el mejor militar de su tiempo. Gibelino, derrotó en numerosas ocasiones a los güelfos y a las tropas pontificias. Fue excomulgado y condenado al destierro. Hacia el final de su vida se reconcilió con la Iglesia y se hizo franciscano.
- [19] De nuevo Bonifacio VIII y la inquina de Dante. Seguirá en lo mismo más adelante, culpando al papa de su recaída en las malas acciones.
- [20] Se refiere a la ciudad de Palestrina que, en efecto, cayó en poder de Bonifacio VIII en 1297.
- [21] Se refiere a san Celestino V. Elegido papa a los 85 años, su pontificado, duró poco más de cinco meses porque renunció a él. Le sucedió Bonifacio VIII. Según Guido, Bonifacio VIII le propuso que le ayudase a hacerse con la ciudad de Palestrina. La ciudad era una fortaleza de los Colonna, enemigos de Bonifacio VIII.
- [22] Se refiere a san Francisco de Asís, fundador de los franciscanos.
- [23] Bertram dal Bornio era un trovador provenzal, señor de Autafort y buen guerrero. Se dijo que había sido el

causante de la disputa entre Enrique II de Inglaterra y su hijo Enrique. Aquitofel, que aparece más abajo, era el consejero del rey David que animó a Absalón a rebelarse contra su padre, según 2 Reyes, 15, 17.

[24] Dante no es del todo coherente. A Catón de Útica, que se suicidó antes que someterse a Julio César, lo pone en la antesala del Purgatorio. Quizá Casio merece ese juicio, pero no Bruto. Shakespeare, al contrario, hace el elogio de Bruto en el final del *Julio César*: «Fue el más noble entre todos los romanos; los demás conspiradores se movieron por su envidia a César; él, por el bien de todos. Su vida fue dulce y los elementos se combinaron en él de tal modo que la Naturaleza pudo decir al mundo entero: He ahí un hombre».

PURGATORIO

CANTO I. EN EL MAR Y EN LA ORILLA.

1 Por surcar mejor mar las velas iza
la barquichuela de mi ingenio ahora
y deja tras de sí mar que horroriza;

canto el segundo reino do en buen hora
el espíritu humano se hace purga:
digno se vuelve de aquello que añora.

(Dante y Virgilio llegan a una playa y ven la montaña del Purgatorio, la que encontró Ulises cuando traspasó las columnas de Hércules. Allí hay un viejo solo: Catón de Útica, guardián del antepurgatorio. Virgilio presenta Dante a Catón y, sabiendo que este murió en defensa de las libertades, dice:)

70 Que te sea muy grata su venida;
busca la libertad, para él tan cara:
lo sabe quien por ella dio la vida.

CANTO II. EN LA PLAYA.

(Ven venir un ángel por el mar guiando una barca llena de almas. Las desembarca. Las almas preguntan a Dante si sabe cómo se sube a la montaña. Se asombran de que Dante sea un cuerpo viviente:)

71 así en mi rostro se fijaron ellas,
almas benditas y casi olvidando
de que van destinadas a ser bellas.

Y a una vi con las manos intentando
abrazarme y con tan potente afecto
que a sus manos también las mías le mando.

¡Oh, sombras vanas, salvo en el aspecto!
Por tres veces mis brazos la abrazaron
y las tres veces sin ningún efecto.

(Es Casella, del que se sabe poco más de lo que cuenta Dante: puso música a algunas canciones del poeta.)

107 y yo: «Si esta ley nueva no te quita
uso o memoria de amoroso canto
que solía curar toda mi cuita,

con él ya quieras consolar un tanto
el alma mía, que, con mi persona,

viniendo aquí sufrió tan gran quebranto.

El amor que en la mente me razona^[25]
él empezó a cantar tan dulcemente
que aún su dulzura dentro de mí suena.

CANTO III. ANTEPURGATORIO. RELIEVE PRIMERO. EXCOMULGADOS.

(Sin que se sepa bien la causa, Dante advierte en Virgilio un cierto remordimiento, lo que origina unos hermosos versos sobre la conciencia.)

7 Ver me parece en él un dolor vago:
¡dignísima conciencia, de tan pura,
para ti débil fallo es duro trago!

(Virgilio pregunta a un grupo de almas el camino. La respuesta da lugar a una de las más bellas comparaciones, tan abundantes en la *Comedia*.)

80 Cual las ovejas salen del recinto
de una en una, dos a dos, tres a tres,
tímidas y mirando por instinto,

y lo que hace la primera ves
que hacen las otras y si ella se para,
también se paran sin saber por qué,

así admiro que lento se prepara
a avanzar el rebaño de las almas:
la marcha honesta y púdica la cara.

(Entre esas almas se destaca una, Manfredi^[26].)

112 Después, sonriendo dice: «Soy Manfredo,
el nieto de Constanza, emperadora.
de que esto cumplas muy atento quedo:

ve hasta mi hermosa hija, engendradora
del honor de Sicilia y de Aragón,
y hazla de mi suerte sabedora.

Cuando sentí en mi carne el aguijón
de dos puntas mortales, me rendí
ante aquel que es la sede del perdón.

Muy horribles pecados cometí,
mas la bondad divina tanto abraza
que tiene siempre preparado el sí.

CANTO V. ANTEPURGATORIO. RELIEVE SEGUNDO. MUERTOS CON VIOLENCIA.

(Un consejo sobre cómo afrontar la maledicencia:)

13 Ven tras de mí, no atiendas a querellas:
sé como torres fuertes que resisten
por más que el viento bata contra ellas.

52 Encontramos la muerte con violencia,
y pecadores fuimos hasta el final,
pero el cielo alumbró nuestra conciencia,

arrepentidos, perdonando igual,
al fin en vida con Dios amigados,
deseamos verle con amor total.

CANTO VI. ANTERPURGATORIO. RELIEVE SEGUNDO. MUERTOS CON VIOLENCIA.

(Sobre las oraciones en la tierra a favor de las almas del Purgatorio.)

25 Cuando libre me vi de tanta gente
que así rogaba que por ellas ruegues
para que antes su gloria se aliente,

dije al guía: «Parece que tú niegues,
oh luz mía, escrito en algún texto,
que al decreto de Dios la oración plegue;

y esta gente que aquí ruega por esto,
¿sería, por tanto, su esperanza ignara
o tu sentir no me es bien manifiesto?»[\[27\]](#).

Me respondió: «Mi escritura está clara,
estos cumplida verán su esperanza,
como una mente sana lo declara;

que el juicio de Dios no es preterido:
ardor de amor de Dios en un momento
cumple la pena que aquí se ha exigido;

y allí donde expresé mi pensamiento,
el rogar no tenía fuerza alguna
porque había de Dios alejamiento».

(Un terceto muestra el dolor de Dante ante la división de Italia y el descuido del emperador alemán. La queja está en boca de Sordello da Goito, trovador de Mantua, como Virgilio.)

76 ¡Ay, sierva Italia, hostería cruel,

nave sin timonel en tempestades,
no dueña de más tierras, sí burdel!

97 ¡Oh, tú, Alberto alemán[28], que abandonas,
a la que se ha hecho indómita y salvaje,
y ante su maldad no reaccionas,

caiga sobre tu sangre y tu linaje,
juicio del cielo, nuevo y descubierta,
y que tu sucesor sufra el ultraje!

112 Ven a ver a tu Roma que llorando,
cual triste viuda, clama noche y día:
«César mío, ¿por qué me estás faltando?».

Ven y ve que la gente amar porfía.
Si la piedad hacia nos no te conmueve,
ven para ver que tu fama se enfría.

CANTO VII. ANTEPURGATORIO. RELIEVE SEGUNDO. PRÍNCIPES NO CUMPLIDORES DE SU MISIÓN.

(Sigue Sordello. Crítica de los príncipes que, según él, es decir, según Dante, no estuvieron a la altura de su misión. Se va a hacer de noche, van a un valle, descrito casi como una Arcadia feliz: joyas, hierbas y flores olorosas. Allí:)

82 *Salve, Regina*, sobre hierba y flores
cantar, sentados, a unas almas vi,
no visibles por ojos exteriores.

(Sordello, de lejos, los nombra: entre otros, Rodolfo I de Augsburgo, despreocupado de Italia; Felipe III de Francia, derrotado por Pedro III de Aragón, de quien luego se dice que «llevó el cordón del más alto valor»; no así piensa de sus hijos, Federico II de Sicilia y Jaime III de Aragón; Carlos I de Anjou, señalado como el «*maschio naso*» —narigudo—, etc.)

CANTO IX. PURGATORIO. CORNISA 1.^a. ORGULLOSOS.

(Puertas del Purgatorio. Acude santa Lucía —Dante le era devoto—, para facilitarle la entrada. Anotación de Dante sobre la propia obra:)

69 Estás viendo, lector, cómo realzo
mi tema; no te asombres si con arte
a más altura aún sostengo el trazo.

(En la puerta del Purgatorio, un ángel con una espada llena de fulgores:)

85 «Desde ahí contestad: ¿qué estáis buscando?»,
a decir comenzó. «¿Quién os envía?».
«Mirad si no hacéis mal aquí llegando».

«Una mujer del cielo lo sabía»,
respondió mi maestro: «He ahí la entrada»,
nos dijo él y mientras sonreía.

(El ángel les hace subir tres escalones, uno de mármol blanco, otro de color oscuro y el tercero de pórvido rojo: quizá son grados de penitencia. Después, el ángel:)

112 Siete «P» en la frente me escribió
al filo de su espada y luego: «Lava
estas llagas ahí dentro», concluyó[29].

CANTO X. PURGATORIO. CORNISA 1.^a. ORGULLOSOS.

(Si contra soberbia, humildad, lo primero que ven en la cornisa de los soberbios es una escultura que representa al arcángel saludando —«Ave»— a María:)

40 Se juraría que clamaba: «¡Ave!»,
porque la imagen imaginaba a aquella
que de abrir alto amor tuvo la llave.

y en lo alto un mensaje que destella:
Ecce ancilla Dei tan claramente
como imagen en la cera que se sella.

(La segunda escultura representa a David, que se humilló ante Dios. La tercera, menos comprensible, se refiere al emperador Trajano, que atendió la petición de justicia de una viuda por su hijo muerto. La leyenda dice que el papa san Gregorio Magno consiguió de Dios la resurrección de Trajano y que en la nueva vida se hiciera cristiano. Hay una bella imagen inspirada en un pasaje del *In Ioannis Evangelium tractatus*, I, 13, de san Agustín.)

121 ¡Oh cristianos soberbios, miserables,
que, enfermos de la vista de la mente,
confiáis en cosas lamentables!

¿no veis que somos larvas solamente
que cambian a celeste mariposa
capaz de ver a Dios de frente a frente?

¿De qué vuestra alma se siente orgullosa,
si sois como insectos mal trazados,
gusanos con la forma defectuosa?

CANTO XI. CORNISA 1.^a. ORGULLOSOS.

(Los soberbios, en su penitencia, recitan una glosa del *Padrenuestro*, pidiendo por todos en la tierra. De nuevo el motivo de qué hacer por las almas del Purgatorio:)

31 Si aquí bien por nosotros piden tanto
¿qué palabras y hechos hacia ellos
de nosotros esperan entretanto?

Ayudar a lavar huellas de aquellos

sus pecados; y ya limpios y leves
vuelen hacia del cielo los destellos.

(Desfilan varios personajes para arrepentirse de su soberbia: uno de ellos está debajo de una gran roca, «que doma hoy mi orgullosa cerviz». Es Oderisi da Gubbio, un miniaturista de la segunda mitad del siglo XII, que se consideraba mejor artista que su amigo Giotto:)

88 Aquí lamento la soberbia mía
y aquí no me encontrara, si no fuera
porque a Dios me volví cuando aún podía.

¡Oh vana gloria de la humana esfera!
¡Poco el frescor en su frescura dura
aunque no llegue cosa lastimera!

Creía Cimabue en la pintura
tener el mando, que ahora es sostenido
por Giotto, que su fama ha vuelto oscura.

Así quitó el uno al otro Guido
la gloria de la lengua: quizá viva
quien a uno y otro arrojará del nido[30].

CANTO XIII. PURGATORIO. CORNISA 2.^a. ENVIDIOSOS.

(Si contra envidia, caridad, Dante hace que suenen palabras que muestran amor: el *vinum hon habent* [no tienen vino] de María en las bodas de Caná, en bien de los esposos; «Yo soy Orestes», que dijo Pílates cuando condenaron a muerte a su amigo —precedente de todos los «yo soy» que han venido después—; y «Amad a quien os ofende», de Cristo.)

37 Dice Virgilio: Aquí se reprende
la culpa de la envidia, pero el látigo
en cordeles de amor todo se prende.

(Estas almas no pueden ver la luz:)

70 que a todas un alambre perforaba
los párpados, tal como hacer se suele
al gavilán que aún fiera se mostraba[31]

CANTO XIV. CORNISA 2.^a. ENVIDIOSOS.

(Siguen los envidiosos. Dos de aquellas sombras le preguntan a Dante quién es:)

16 Yo: «Por media Toscana se presenta
un riachuelo que nace en Falterona,
ni un centenar de millas le contenta.

En su ribera obtuve esta persona,
pero hablar más de mí no viene al caso,
pues mi nombre no mucho se menciona»[32].

(Guido del Duca hace una condena general de la gente que habita el valle de ese río, el Arno: sucios puercos —los de Casentino—, más dignos de comer bellotas que alimento humano; gente floja —los de Arezzo—. En el curso inferior hay un foso donde los perros se han convertido en lobos —los de Florencia—; después, cuencas profundas donde hay lobos dedicados al engaño —los de Pisa—. Finalmente dice de sí mismo:)

82 Tanto de envidia fue mi sangre llena
que si veía a un hombre ser feliz
mi faz tenía el color de la gangrena.

CANTO XV. CORNISA 2.^a. ENVIDIOSOS. IRACUNDOS.

(Se proponen remedios contra la envidia: el amor y la misericordia por amor de Dios:)

67 Ese bien infinito e inefable
que arriba es, tal corre por amor
cual la luz hacia un cuerpo iluminable.

Más se da él cuanto más haya ardor,
y si esa caridad va aumentando
crecerá en ella el eternal valor.

Cuanto más gente arriba va llegando
que se aman así, más amor crece:
como espejo en espejo reflejando.

(Ejemplo de conducta iracunda: los que dan muerte a san Esteban, protomártir cristiano.)

106 Vi después gente ardiendo en fuego de ira
lapidar a un muchacho en gritería:
«¡Mátalo, mátalo!» y piedras tira.

Él en tierra poco a poco caía
por la muerte que al suelo lo abajaba,
pero en los cielos sus ojos ponía,

orando al Señor alto suplicaba
que perdonase a quienes le dan muerte,
y su aspecto a mí me lastimaba.

CANTO XVI. CORNISA 2.^a. IRACUNDOS.

(Una cuestión antigua: ¿Tiene Dios la culpa de los males de la humanidad, o estos dependen de la libertad humana?)

67 De los males al Cielo le culpáis
y todo lo que terrenal sucede
pura necesidad lo estimáis.

Si fuese así, ya actuar no puede
el libre arbitrio; y no habría justicia

si premio o pena el Cielo no concede.
Influjo astral vuestras acciones inicia[33],
no digo todas, mas aunque así fuera
tenéis luz para el bien y la malicia,

y libre voluntad, que si se viera
todo al principio dominar el cielo,
después la libre voluntad venciera.

CANTO XVIII. CORNISA 4.^a. PEREZOSOS.

(Tras un discurso de Virgilio sobre el amor, que es oportuno, porque el amor es diligente, Dante ve venir a una turba corriendo y diciendo:)

100 «María fue deprisa a la montaña»[34],
César, que sojuzgar quería Ilerda,
ganó Marsella y luego corrió a España.

«Presto, presto, que el tiempo no se pierda
por poco amor, detrás otros gritaban,
que el afán de hacer bien más gracia acuerda».

CANTOS XX, XXI Y XXII. CORNISA 5.^a. AVAROS Y PRÓDIGOS.

(Invectiva contra la sed de dinero y la codicia, personificada aquí en una loba:)

Del canto XX:

10 Antigua loba, seas siempre maldita,
más haces víctimas que las demás fieras,
que tu hambre sin fin nunca se quita.

(Entre los ejemplos de codicia Dante nombra a Felipe IV de Francia, el Hermoso[35].)

86 En Anagni el lis ha irrumpido
y a Cristo en su vicario hace cautivo.

Veo cómo otra vez es humillado,
que de nuevo le dan vinagre y hiel,
y entre ladrones vivos es colgado.

Veo al nuevo Pilatos tan cruel:
nada le sacia y por su decreto
del Templo abate el viejo dintel.

(En este canto XXII aparece la figura de Publio Papinio Estacio[36], con un gran protagonismo en adelante.)

CANTOS XXIII Y XXIV. CORNISA 6.^a. GOLOSOS.

(Encuentran una turba de gente escuálida, en los huesos: son pecadores de gula. Ahora la expían. Entre ellos un conocido, el poeta florentino Forese Donati, muerto en 1296. Él cuenta:)

Del canto XXIII:

64 Toda esta gente que llorando canta
por incidir en gula sin medida
con el hambre y la sed se vuelve santa.

(Dante se extraña de que Forese, recién muerto, esté tan avanzado en el Purgatorio.)

85 Y él respondió: «Pronto aquí me ha mandado,
y bebo el dulce ajeno de las penas,
por de mi Nella el mérito ganado.

91 Tanto es por Dios amada y muy querida
la viudita mía a quien tanto quise
y sola lleva una muy santa vida».

Del canto XXIV:

(Uno de los golosos se queda mirando a Dante y le dice:)

49 Dime tú, y no dejes que lo ignore,
si eres quien hizo nuevas rimas y esa
Donne ch'avete intelletto d'amore[\[37\]](#).

Digo: «Soy uno que cuando en mí presa
el Amor hace, voy de mil maneras
anotando el sentido que interesa».

CANTOS XXV, XXVI, XXVII. CORNISA 7.^a. LUJURIA Y CASTIDAD

(Un discurso de Estacio sobre la generación humana, la unión sexual, de acuerdo con la primitiva ciencia de la época. Es poesía didáctica y preámbulo a la cornisa de quienes no siguen en esto el orden querido por Dios.)

Del canto XXVI:

(Dante encuentra dos grupos, envueltos en llamas, que van en dirección contraria: unos gritan «Sodoma, Gomorra» y otros «Pasifae entra en la vaca». Uno del último grupo, que después se revelará como Guido Guinizelli, poeta boloñés, explica:)

76 La gente que ya ves que se alejaron
como César pecó, al que aun triunfando,
reina, como insulto, otros llamaron[\[38\]](#);

y por eso «Sodoma» van gritando,
avergonzados de eso, lo has oído,
y así sus llamas van alimentando.
Nuestro pecado hermafrodita ha sido[\[39\]](#),
mas como ley humana no cumplimos,
sino que lo bestial hemos seguido,

cuando nos separamos proferimos

el nombre de mujer que entre las astas
bestia fue cual nosotros bestias fuimos[40].

CANTOS XVIII Y XXIX. EN EL JARDÍN DEL EDÉN.

(En el canto vigésimo octavo, Dante, Virgilio y Estacio se adentran en la selva del Edén, desorientados. Aparece una mujer, Matelda, cuya identidad ha sido objeto de múltiples interpretaciones, ninguna de ellas definitiva. Viene «cantando y escogiendo flor de flores». El episodio es profundamente lírico. Dante le pide que se acerque para oír lo que canta.)

67 Ella rió, en pie, en la otra orilla,
mostrando más colores en sus manos
que los que da la tierra sin semilla.

(Matelda cuenta que este es el Edén, el paraíso terrestre:)

91 El Sumo Bien que en sí solo se place
destinó al bien al hombre al que hizo bueno
y le dio este lugar, que le complace.

Poco aquí el hombre estuvo, pues su seno
el pecado acogió, ganando afanes
en vez de risas y de gozo pleno.

(El canto XXIX está repleto de simbolismo. Los tres, acompañados de Matelda, ven una procesión: siete candelabros —dones del Espíritu Santo—, diez estandartes —diez mandamientos—, veinticuatro señores —los libros del Antiguo Testamento—, cuatro fabulosos animales —los cuatro evangelistas—; tres y cuatro mujeres hermosas —las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales—; dos ancianos —san Lucas y san Pablo—. Todo en honor de un grifo, animal mitológico que para muchos autores medievales simbolizaba a Cristo, que lleva un espléndido carro, la Iglesia.)

CANTO XXX. EN EL JARDÍN DEL EDÉN.

(Todo en la Comedia tiene como sentido este canto, el encuentro de Dante con Beatriz.)

28 Vi en una nube de muy bellas flores
que un coro de ángeles esparciendo iba,
derramando en la tierra sus colores,

bajo cándido velo y cinta oliva,
una mujer surgir, con verde manto,
sobre veste color de llama viva.

Y mi espíritu que, desde hacía tanto
tiempo, ante su bellísima presencia
no sufría temblores ni quebranto,

sin de su rostro tener advertencia,
por oculta virtud que en ella había,
de antiguo amor sentí la gran potencia.

Tan pronto como hirió la vista mía
la suprema virtud que había sentido
antes que infancia abandonado había,

me volví hacia la izquierda conmovido,
como hace el niño que a su madre clama
si tiene miedo o si está afligido,

a decir a Virgilio: «Mi alma exclama,
y de mi corazón siento el latido:
conozco el fuego de la antigua llama»[\[41\]](#).

Pero Virgilio ya se nos había ido...

(Poco después es el momento en que se descubre Beatriz:)

73 «¡Mírame bien! ¡Yo soy, yo soy Beatriz!
¿Cómo subiste aquí con osadía?
¿Ignoras tú que el hombre aquí es feliz?».

Yo el mirar en clara fuente puesto había,
y al verme en ella los fijé en la hierba,
tanta era la vergüenza que sentía.

(Beatriz inicia un largo parlamento, «para que entienda aquel que está llorando» y «en igual medida tenga culpa y duelo». La culpa de Dante nunca se aclara del todo. Pero si Beatriz es el símbolo de la filosofía que se abre a la teología, que aúna intelecto y amor —*Amor che nella mente mi ragiona*—, y es camino para el amor de Dios, la culpa de Dante habría sido no dedicarse profundamente a eso.

Unos ángeles cantan «*In te, Domine, speravi*» —*Salmo 30*—, sugiriendo a Beatriz que sea más clemente con Dante. Ella explica: por gracia de Dios, este, Dante, tuvo desde niño tal virtud que hubiera hecho grandes cosas, si se hubiera cultivado del buen modo; con mi rostro durante un tiempo lo sostuve y podía ver en mis jóvenes ojos el recto camino. Pero)

123 Una vez que crecí y el vestido
de juventud vestí y cambié de vida,
se fue de mí, por otras conducido.

Cuando de carne a espíritu subida,
de belleza y virtud mi vida era,
me vi por él ya menos requerida;

puso su paso en senda no certera,
siguiendo falsos bienes cuyos dones
no cumplen la promesa verdadera.

No me sirvió impetrar inspiraciones,

con las que en sueños y diversamente
lo llamé. No valieron mis razones.

Tanto cayó, que no fue suficiente
a su remedio mis buenos asertos,
y mostrar le hube la perdida gente.

Por eso fui al mundo de los muertos,
y acudí al que a esta altura le ha llevado:
vio mis ojos de lágrimas cubiertos.

El decreto de Dios sería engañado
si él cruzase el Leteo[42] y tal vianda
probase sin haber antes pagado
lo que arrepentimiento aquí demanda.

CANTO XXXI. PASO DEL RÍO LETEO.

(Beatriz sigue acusando a Dante:)

22 Y ella a mí: «Siguiendo mis deseos,
que te llevaban a estimar lo bueno,
—fuera del cual tus pasos eran feos—,

¿qué fosos se opusieron y qué terreno
hicieron que el andar hacia delante
te fuera tan completamente ajeno?».

34 Llorando respondí: «Cosas presentes
con su placer torcieron mis pasos
al no ver vuestros ojos refulgentes».

(Viene Matelda y lo hunde hasta el cuello en el Leteo. Dante bebe el agua. Lo saludan las ninfas, virtudes teologales y cardinales. Es transportado ante el pecho del grifo —Cristo—. Beatriz le dice que se prepare a los goces del Cielo.)

CANTO XXXII.

(Las virtudes teologales dicen a Dante que mire cómo se mueve la procesión del carro llevado por el grifo. Dante, Matelda y Estacio siguen al carro. Atraviesan un desierto y llegan hasta un árbol alto, sin hojas: el árbol de la ciencia del bien y del mal. El grifo une el árbol al carro[43] y el árbol florece. Beatriz dice a Dante:)

100 «De esta selva poco serás paisano,
y serás junto a mí un habitante
de la Roma donde Cristo es romano»[44].

CANTO XXXIII.

138 Beatriz empezó a andar y al buen Estacio
«Ve con él», le ordenó con gentileza.

Si yo, lector, tuviera más espacio
para escribir contaría aquel ameno
beber del que nunca seré sacio,

pero ya todo el papel se encuentra lleno,
de lo que a esta parte corresponde
y el arte aquí ha de encontrar su freno.

Y así volví a la sagrada onda,
renacido como las plantas bellas
que se renuevan con hermosa fronda:
puro y presto a subir a las estrellas.

[25] Así empieza un famoso poema de Dante, que él glosa extensamente en *De convivio*. Hay muchas interpretaciones de ese verso, pero una de las más certeras es ver en el amor, además de una emoción, un modo profundo de conocer.

[26] Hijo natural del emperador Federico II de Suabia. Gobernó Sicilia y Nápoles. Por su política progibelina se ganó la enemiga de varios papas, que finalmente dirigieron contra él a Carlos de Anjou. Fue preso y ejecutado en 1266. Era nieto de Constanza y llamó así a su hija. Esta hija casó con Pedro III el Grande, de Aragón; uno de sus hijos, Federico, fue rey de Sicilia; y otro, Jaime II el Justo, de Aragón.

[27] Virgilio escribió: *desines fata deum flecti sperare orando* [deja de esperar que orando vayan a cambiar los decretos divinos]. *Eneida* (VI, 376).

[28] Alberto I de Habsburgo; reinó entre 1282 y 1308.

[29] Las siete P son los pecados capitales. El Purgatorio se organiza en cornisas, en las que se sitúan los pecadores según esos pecados. Al que le costará más subir, es al pecador de soberbia. Los pecados menos graves son los de la carne. Es decir, se sigue un orden inverso al del Infierno, donde en el primer círculo estaban los lujuriosos.

[30] Son los principales artistas de su tiempo. Cimabue, florentino (1240-1302), llevaba dos años muerto cuando Dante escribía estos versos. Giotto, también florentino (1266-1337), de 44 años, estaba en el esplendor de su carrera. Guido Cavalcanti, florentino (1258-1300), uno de los creadores del *dolce stil nuovo*, gran amigo de Dante, murió veinte años antes que él. El otro Guido a quien supera es Guido Guinizelli, boloñés (1230-1275), poeta de gran calidad. Es notable el verso *chi l'uno e l'altro caccerà del nido* que, de referirse, como parece, al propio Dante, es un chocante gesto vanidoso en un canto que combate al orgullo.

[31] Cruel práctica de la antigua cetrería para domesticar al animal.

[32] El río es el Arno. Los que escuchan son Guido del Duca (1170-1250), podestá (alcalde) y juez en varias ciudades de Romaña, y el también romañés y güelfo, Rinieri da Calboli. La aparente modestia —discutible— de Dante ha sido interpretada como corrección del detalle de vanidad en el canto anterior.

[33] Dante participa de la creencia, como por lo demás Tomás de Aquino, del influjo de los astros en la conducta humana, aunque superable por la libre voluntad.

[34] Se refiere a la visita de María a su prima Isabel: Lucas 1, 39: María se pone en camino «*cum festinatione*», diligentemente.

[35] Reinaba (1285-1314) mientras Dante escribe. Hizo quemar vivos a los jefes de los Templarios, se quedó con sus bienes y consiguió la supresión de la Orden en 1307. Uno de sus ministros, Nogaret, aliado con el mayor enemigo del papa Bonifacio VIII, Sciarra Colonna, humilló al pontífice en Anagni. Colonna abofeteó al papa con la manopla de hierro y el pontífice murió un mes más tarde, en 1303. Dante, enemigo de Bonifacio VIII en cuanto este intervino en la política florentina, lo defiende en cambio en cuanto papa.

[36] Vivió entre 45 y 96. Una leyenda medieval, que Dante cree, cuenta que era un cristiano oculto en tiempos de Domiciano. Estacio, admirador de Virgilio, le cita unos versos de la *Bucólica* IV, «*iam nova progenies coelo dimittitur alto*», [ya viene del alto cielo una nueva progenie], que desde el siglo IV se vio como una profecía del nacimiento de Cristo. Por eso Estacio dice: 73 «por ti poeta fui, por ti cristiano». Virgilio seguirá con Dante en los siguientes cantos, hasta el final del canto trigésimo. Estacio, en cambio, como cristiano, entrará en el Paraíso.

[37] La misma idea que en la canción ya aparecida: «*Amor che nella mente mi ragiona*».

[38] Suetonio, en *Vida de los doce césares*, libro I, 49, cuenta que después de la guerra de las Galias, los soldados de César cantaban: *Gallias Caesar subegit, Nicomedes Caesarem* [César sometió las Galias, Nicomedes a César]. Nicomedes era rey de Bitinia; de ahí lo de «reina». El mismo Suetonio y otras fuentes refieren la promiscuidad sexual de César con mujeres.

[39] Entre hombre y mujer, heterosexual.

[40] Se refiere a Pasifae que, según la mitología, metida en una vaca de madera, se unió a un toro, de lo que nació el monstruo toro Minotauro, que fue matado por Teseo.

[41] Delicado homenaje de Dante a Virgilio. Ese último verso es una cita de las palabras de la reina Dido cuando, habiendo jurado no tener más amor después de la muerte de su marido, Siqueo, conoce a Eneas. *Agnosco veteris vestigia flammae* (*Eneida*, IV, 23).

[42] Al cruzar el Leteo, según la mitología, toda la vida anterior es olvidada; por tanto también los pecados.

[43] Se creía que la madera de la cruz de Cristo provenía del antiguo árbol de la ciencia del bien y del mal.

[44] Esto es, la Roma eterna, el Paraíso.

PARAÍSO

El Paraíso, salvo al final, es menos interesante que el Infierno y el Purgatorio. Se explica: el ser humano tiene experiencia del pecado y quizá del arrepentimiento, pero no de la gloria. En el Paraíso no hay drama.

En el Paraíso no hay círculos, ni cornisas, sino cielos. El orden de las bóvedas celestes es el de sus astros, en la cosmología medieval con la Tierra en el centro: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno; luego, el cielo de las estrellas fijas; como novena esfera, un punto cristalino, el Primer Móvil; y al final el Empíreo, el lugar de Dios.

Todo, menos el Empíreo, está en movimiento. La novena esfera, la más próxima a Dios, se mueve con tal potencia que causa el movimiento circular y concéntrico de las demás esferas. El movimiento de cada esfera está gestionado por las inteligencias celestes o ángeles, en este orden: Luna, ángeles; Mercurio, arcángeles; Venus, Principados; Sol, Potestades; Marte, Virtudes; Júpiter, Dominaciones; Saturno, Tronos; estrellas fijas, Querubines; Primer Móvil, Serafines[45].

CANTO I. SUBIDA AL PARAÍSO.

1 De aquel la gloria que lo mueve todo
penetra el universo y resplandece,
aunque presente en diferente modo.

Al cielo fui donde más su luz crece,
vi lo que ni saber ni decir puede
el que de haberlo visto se convence.

(Un discurso de Beatriz: todas las cosas están en orden y en esto se asemejan a Dios)

112 y se dirigen a distintos puertos,
por el gran mar del ser, y en cada una
el instinto los ojos tiene abiertos.

CANTOS II, III, IV Y V. CIELO PRIMERO. LUNA. ESPÍRITUS DÉBILES. EN EL CANTO V SE ENTRA EN EL SEGUNDO CIELO, EL DE MERCURIO.

Del canto II:

1 Oh, los que vais en pequeña barca,
y deseosos de oír, sois atraídos
a mi nave que tanto canto abarca,
volved a vuestras costas, no atrevidos
surquéis mi mar, porque si me perdéis
también vosotros estaréis perdidos[46].

Del canto IV:

139 Beatriz me miró con ojos llenos
de centellas de amor tan encendidos

que ya toda mi fuerza vino a menos
y zozobré, mis ojos ya rendidos.

Del canto V:

19 El don mayor que Dios al hombre ha dado
al crearlo, y más propio a su bondad,
y el que más en el Cielo es apreciado,

es de la voluntad la libertad;
del que las criaturas inteligentes
y solo ellas tienen la heredad.

73 Sed, cristianos, al prometer, más serios,
no seáis como pluma que va al viento:
no cualquier agua dará refrigerios.

Tenéis el Nuevo y Viejo Testamento,
y el pastor de la Iglesia que os guía:
basta eso a vuestro salvamento.

CANTOS VI Y VII. SEGUNDO CIELO. MERCURIO. ESPÍRITUS ACTIVOS.
(Casi todo el canto sexto está ocupado por un largo discurso del emperador Justiniano.)

10 César he sido: yo soy Justiniano
que, por querer del primo amor que siento,
limpié la ley y le quité lo vano[47].

Del canto VII:

(Sobre el pecado original y la redención:)

25 El no nacido[48], al no querer poner
con la virtud a su soberbia freno,
dañóse él y en él su suceder;

lo humano enferma de pecado lleno
durante siglos con enorme error,
hasta que el Verbo vino a su terreno:

y la natura lejos de su autor
por gracia fue unida a su persona,
con solo el acto de su eterno amor.

CANTOS VIII Y IX. TERCER CIELO. VENUS. ESPÍRITUS AMANTES.

Del canto IX:

(Dante tiene tal dolor por su destierro, del que culpa a ciudadanos de Florencia y a Bonifacio VIII, que ni en el Paraíso se olvida de esto. La queja está en boca de un trovador, Folchetto di Marsiglia, autor de poesías muy sensuales; el mismo trovador le presenta a Raab, la prostituta que ayudó a Josué en su primera batalla para conquistar la tierra prometida [*Josué*, 2-6]. Raab es citada elogiosamente también en *Hebreos*, 11, 30-31, *Santiago* 2, 24-26.)

127 Y tu ciudad que es planta del primero
que volvió las espaldas a su autor,
y cuya envidia es algo lastimero,

cría y expande la maldita flor
que a ovejas y corderos ha engañado
y convertido en lobo a su pastor.

Evangelio y doctores ha olvidado,
y solo se utilizan *Decretales*[\[49\]](#),
así los lomos tienen tan usados.

En esto están el Papa y cardenales,
sus deseos no van a Nazaret
donde Gabriel abrió alas celestiales[\[50\]](#).

CANTOS X, XI, XII, XIII. CUARTO CIELO. SOL. ESPÍRITUS SABIOS.

Del canto X:

(Bella explicación de la Santísima Trinidad:)

1 Mirando a su Hijo con aquel Amor
que uno y el otro eternamente espira[\[51\]](#),
el inefable y primer Valor,

lo que en mente y en todas partes gira
con tanto orden creó, que es imposible
no acordarse de Dios cuando se mira.

Del canto XI:

1 ¡Oh insensato afán de los mortales,
falaces son aquellos silogismos
que os abajan a bienes terrenales!

Uno busca derechos, o aforismos
siguiendo va; y otro sacerdocio;
y otro un reino en fuerza y salvajismos;

otro en rapiña o en civil negocio:
otro en la carne con placer disuelto,
otro sin otro afán que no sea el ocio;

de todas esas vanidades suelto
junto a Beatriz gozaba yo en el Cielo,
en sacra compañía bien envuelto.

(Este canto incluye un elogio de san Francisco de Asís, en boca de santo Tomás de Aquino, dominico; y el canto siguiente otro de santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos, en labios del franciscano san Buenaventura.)

73 Mas para no hacer mi verbo oscuro,
ve en Francisco y Pobreza los amantes
que en mi largo discurso configuro.

Su concordia y seráficos semblantes,
maravilla y amor, y su mirada
inducían a actos semejantes.

Del canto XII:

70 Se llamaba Domingo y alabarle
como a ese labrador quiero que Cristo
a su huerto llevó para ayudarle.

Fue un gran nuncio y familiar de Cristo,
y un gran amor en él fue manifiesto
hacia el primer consejo que dio Cristo[52].

(Son nombrados también otros sabios: Hugo de San Víctor, Pedro Hispano, san Juan Crisóstomo, san Anselmo de Aosta, Rabano Mauro y hasta Joaquín de Fiore, con cierta fama de heterodoxia, aunque no para Dante.)

Del canto XIII:

(Tomás de Aquino instruye a Dante. Este se ha extrañado de que Tomás haya dicho que Salomón era el más sabio de los hombres. Es claro que no era más sabio que Adán ni, mucho menos, que Cristo. Tomás hablaba de sabiduría como rey. Porque «muchos los reyes son; los buenos, raros». Así que:)

109 Que veas mi distingo, de ti espero,
y así se ajustará a tu creencia,
sobre el Amado y el padre primero.

Y que sea como plomo esta advertencia,
y paso a paso irás, sin correr tanto,
cuando del 'sí' y del 'no' no hay evidencia;

que del necio el pensar, te lo adelanto,
no se separa quien afirma o niega,
sin distinguir el uno y otro tanto;

por eso puedes ver cómo se pliega
la opinión a lo falso; el amor propio
hace después que la mente sea ciega.

CANTOS DEL XIV AL XVII. QUINTO CIELO. MARTE. ESPÍRITUS MILITARES.

Del canto XIV:

(Beatriz ruega a las almas que saquen a Dante de una duda: si las almas bienaventuradas, una vez revestidas de nuevo de cuerpo, seguirán brillando así y, en caso afirmativo, si les haría daño tanta claridad. Contesta Salomón:)

51 Como el carbón por el que llama asciende
tiene un color más blanco que el de ella,
y lo seguimos viendo, así entiende

cómo la luz de esta nuestra centella,
vencida habrá de ser al completarnos
con la carne que ya el sepulcro sella.

La fuerte luz no podrá fatigarnos,
pues todo el cuerpo se mostrará abierto
a todo lo que pueda deleitarnos.

(En los cantos XV a XVII Dante habla de sus antepasados, de antiguas familias florentinas, de su exilio y de su misión. No encajan mucho en el Paraíso y a veces la larga enumeración de nombres, hoy desconocidos, vuelve los versos prosaicos. En el canto XVII Dante pide a su tatarabuelo, Cacciaguida, que está entre los espíritus militantes, que le hable de su futuro.)

36 El futuro que fuera del cuaderno
de la materia vuestra no se extiende
está descrito en el mirar eterno,

mas no en necesidad eso se entiende,
como no crea necesidad la vista
de una nave que por el río descende.

54 Tú dejarás cualquier cosa que quieres
mucho: el exilio es un arco tendido
y es la primera flecha que tú vieres.

Cómo es de sal el pan que ofrecido
por casa ajena probarás y el arte
de bajar y subir, desconocido.

Y lo que más la espalda ha de agobiarte
será la mala y necia compañía
con la que sin remedio has de encontrarte;

contra ti ingrata, perversa e impía
verás volverse aunque de seguido
ella, no tú, se avergonzará un día.

De su bestialidad su recorrido
será la prueba; y estarás contento
de ser solo tú mismo tu partido.

CANTOS XVIII, XIX Y XX. SEXTO CIELO. JÚPITER. SIGUEN ESPÍRITUS MILITARES Y
DESPUÉS APARECEN ESPÍRITUS JUSTOS.

(Al principio del canto XVIII son presentados reyes o jefes militares famosos: Josué, Judas Macabeo, Carlomagno, Roldán, Godofredo de Bouillón y otros. Después, Beatriz y Dante entran en el sexto cielo. En el canto XX, espíritus justos: el rey David; Ezequías, rey de Judá; el emperador Constantino; Guillermo II de Sicilia (1166-1189), con fama de bueno y justo; Rifeo, un troyano, y Trajano. Dante quería de tal modo un imperio civil para Europa y para la paz de Italia, que no duda, amparándose en la leyenda medieval antes mencionada, en colocar a Trajano en el Paraíso. Un águila celeste los presenta a Dante: esos espíritus justos están situados formando la figura de ese águila:)

43 De los cinco que el arco de mi ceja
forman, aquel que más se acerca al pico
de la viuda acogió la queja.

CANTOS XXI Y XXII. SÉPTIMO CIELO. SATURNO. ESPÍRITUS CONTEMPLATIVOS.

(Dante encuentra el alma de san Pedro Damiano [1007-1072], monje benedictino, reformador de monasterios; nombrado cardenal, renunció para seguir en la vida contemplativa. Dante aprovecha la ocasión para criticar a los eclesiásticos indignos.)

123 Poca vida mortal ya me quedaba,
cuando el capelo aquel me fue ofrecido
que de uno malo a otro peor andaba.

Vino Cefas y el vaso preferido
del Espíritu[53]: pobres, descalzados,
con magros alimentos han vivido.

Pero mucho desean ser levantados
hoy los pastores en ricos asientos,
¡pues tanto pesan!; en todo ser loados.

Palafrenes de mantos recubiertos:
dos bestias van bajo la misma piel.
¡Oh paciencia que aguanta estos entuertos!

(En el canto XXII otros contemplativos, como san Benito de Nursia; san Macario y san Romualdo, ermitaños.)

CANTOS DEL XXIII AL XXIX. OCTAVO CIELO. ESTRELLAS FIJAS. ESPÍRITUS TRIUNFANTES.

(En el canto XXVIII se canta la entrada en el noveno cielo, donde está situado el Primer Móvil.)

Del canto XXIII:

(Todo resplandece. Es el lugar de los espíritus más santos. De Beatriz:)

22 Me pareció que su rostro lucía,
y sus ojos de tanta alegría llenos,
que es mejor no contar lo que veía.

(Dante ve ya la figura de Cristo, resplandeciente. Ve tales cosas que:)

61 Por ello el Paraíso relatando
saltarse cosas debe el sacro poema,
como a quien el camino están cortando.

(Beatriz le señala:)

73 Aquí la rosa do el Verbo divino
se hizo carne; allí los lirios que
marcaron con su olor el buen camino[54].

Del canto XXIV:

(Beatriz presenta a san Pedro y a los demás apóstoles. Pedro examina a Dante sobre la fe:)

52 «Di, buen cristiano, y hazme manifiesto
qué es la fe». Y al oírlo alcé la frente
hacia la luz que preguntaba esto.

(Dante responde:)

61 Como la santa y verdadera pluma
escribió de tu hermano bien amado,
que a Roma su grandeza también suma,

sustancia es la fe de lo esperado,
y prueba de lo aún no evidente:
así parece que queda explicado[55].

Del canto XXV:

(Ahora es otra luz la que se acerca:)

12 y mi dama, tan llena de leticia:
«Mira, mira —me dijo—, está arribando
aquel por quien la gente va a Galicia».

(Es Santiago el Mayor. Pregunta a Dante sobre la esperanza:)

67 Dije: «Esperanza es aguardar cierto
de la futura gloria, y viene dada
por la gracia si el mérito es concierto».

(Después verá Dante a:)

112 El dilecto que reclinó su cara
en el amado; y desde la cruz
un alto oficio se le encomendara[56].

Del canto XXVI:

(San Juan pregunta a Dante sobre el origen de la caridad que ve en el poeta.)

25 Y yo: «Por filosóficas razones
y autoridad que desde aquí desciende,
fue que este amor me concedió sus dones:

que el bien, en cuanto bien, cuando se entiende
enciende amor y este amor es más grande
cuanto mayor bondad en sí comprende».

64 «Las frondas que embellecen todo el huerto
del hortelano eterno yo amo tanto
porque él a ellas ha de amor cubierto»[57].

(Beatriz le presenta a Adán. Dante lo saluda respetuoso. Adán resuelve algunas dudas sobre su existencia y su pecado:)

115 Mira, hijo, no gula por el leño
fue la razón de aquel tan duro exilio;
fue la desobediencia de mi empeño.

Del canto XXVIII:

(Dante ve un punto de luz perfectísima rodeado de círculos, nueve en total, que se mueven más lentamente cuanto más lejos están de él:)

40 Mi dama, que muy atento me veía
a la figura, dijo: «De aquel punto
dependen cielo y tierra y es su guía.

Mira el círculo que a él está más junto:
sabe que su girar más veloz es
por el fogoso amor del que es trasunto».

(En el canto XXIX, en un extenso discurso, Beatriz explica en primer lugar la creación:)

13 No para hacerse con un bien no visto
—eso no—; sí, para que su esplendor
diera a otros poder decir «Subsisto»;

solo en su eternidad y en su vigor,
fuera del tiempo y por su solo aviso

nuevos amores engendró el Amor.

(Esos nuevos amores son los ángeles, encargados de la gestión del movimiento de los cielos. Beatriz utiliza términos filosóficos procedentes del aristotelismo y de la escolástica. Se refiere después a la caída de una parte de los ángeles:)

55 La causa del caer fue el funesto
engreírse de aquel que, condenado,
de toda su belleza fue depuesto.

Los que tú ves aquí del bienamado
supieron conocer el amor grande
y el gran honor que él les hubo dado.

CANTOS XXX A XXXIII. DÉCIMO CIELO. EMPÍREO O LO MÁS ALTO DEL PARAÍSO.

(En medio de todo el esplendor del cielo, Dante dirige sus ojos de nuevo a Beatriz.)

Del canto XXX:

16 Si todo lo que aquí se ha dicho de ella
en un único elogio se incluyera,
no podría resumir lo que destella;

la belleza que vi estaba ya fuera
de lo que aquí tenemos experiencia:
apreciarla solo su Autor pudiera;

confieso en este punto mi impotencia,
como autor de comedia o de tragedia
ante algo que supera su incumbencia.

28 Desde que vi su cara el primer día
hasta esta visión del Paraíso
abandonar su canto no podría.

(Dante está rodeado de luces, del esplendor de Dios:)

97 ¡Oh esplendor de Dios en que yo vi
alto triunfo del reino verdadero.
ayúdame a decir cómo lo vi![\[58\]](#).

(En lo más alto del Cielo, en forma de una inmensa rosa blanca, la muchedumbre de los ángeles y de los bienaventurados. Dante ve «la forma general del Paraíso», pero le quedan dudas sobre cosas concretas. Y se dirige a Beatriz.)

Del canto XXXI:

79 Señora en quien reside mi esperanza
y que has sufrido por mi salvación
tener en el Infierno breve andanza;

en todo lo que alcanza mi visión
tu poder me apoyó; y tu bondad,
dio luz, vigor y gracia a mi misión;

era siervo y me has dado libertad,
por diversos caminos, por mil modos
me has demostrado siempre tu bondad.

(Entre las almas se destaca san Bernardo de Claraval, el gran cantor de María. Le hace mirar hacia una multitud de ángeles, en medio de los cuales está la Madre de Dios. San Bernardo explica a Dante quiénes son las mujeres que rodean a María: la primera, Eva; después, Raquel —mujer de Jacob y madre de José y Benjamín—; Beatriz; Sara —mujer de Abraham, madre de Isaac—; Rebeca —mujer de Isaac, madre de Esaú y Jacob—; Judit, que salvó a su pueblo de Holofernes; Ruth, bisabuela de David y por tanto en la ascendencia de Cristo.

En el canto XXXIII, último del Paraíso y de la obra, Dante pone en boca de san Bernardo este elogio de María:)

1 Oh, Virgen Madre, hija de tu hijo,
humilde y alta más que otra criatura,
del consejo eternal término fijo,

eres tú quien a la humana natura
diste tanta nobleza que su autor
no ha desdeñado hacerse tu criatura.

Se encendió en tu vientre aquel amor
con cuyo fuego en la eterna paz
germinó esta rosa de candor[59].

Para nosotros meridiana faz
de caridad y, abajo, a los mortales
manantial de esperanza eres vivaz.

Señora, eres tan grande y tanto vales
que quien queriendo gracia a ti no acude
no desea remedio a sus males.

(Dante intenta describir lo que ve, sabiendo que es imposible:)

67 ¡Oh suma luz, que estás tan por arriba
de conceptos mortales, da a mi mente
fuerza para contar lo que perciba,

y haz a la lengua mía tan potente
que al menos una chispa de tu gloria
pueda dejar a la futura gente.

85 En su profundidad vi que se interna

legado con amor en un volumen
lo que en el mundo se desencuaderna.

(Incapaz de seguir, Dante termina su obra con estos versos:)

142 Ya la alta fantasía fue impotente:
mi deseo y mi querer siguen las huellas,
como rueda que rueda, del ardiente
amor que mueve el sol y las estrellas.

[45] Estos nombres de la jerarquía angélica están en las Escrituras, pero fueron desarrollados por el Pseudo-Dionisio, siglo VI, a quien toda la Edad Media creyó discípulo de san Pablo y, por tanto, una autoridad.

[46] «Pequeña barca»: escaso conocimiento de la doctrina. Intentar seguirme en esto es perderse, porque tengo un mayor conocimiento.

[47] Nacido en 483, reinó desde 483 a 565. Recopiló el *Corpus Iuris Civilis*, compuesto del *Codex*, el *Digestum* y las *Instituta*, cuya influencia llega hasta hoy.

[48] «El no nacido» es Adán, que no nació, sino que fue creado.

[49] Cartas de los papas en el Medievo en las que publicaban sus decisiones sobre cuestiones disciplinares.

[50] Implícito: Florencia, hija del primero que traicionó a Dios, Lucifer; planta que produce flor (la moneda, el florín) que se utiliza para el mal.

[51] El amor mutuo entre Padre e Hijo es el Espíritu Santo.

[52] Dante repite la rima *Cristo*. El primer consejo puede ser la pobreza o la humildad.

[53] Cefas es Pedro; el preferido del Espíritu, Pablo.

[54] La rosa es María; los lirios, los santos.

[55] De la *Epístola a los Hebreos*, atribuida durante mucho tiempo a san Pablo: «*Est fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*» (11, 1).

[56] Se refiere a san Juan Evangelista y alude a dos episodios que cuenta él mismo en su evangelio: «Recostado en el seno de Jesús» (13, 23); «He aquí a tu madre» (19, 22).

[57] Amo a las criaturas de Dios (el hortelano eterno) en la medida en que son amables porque Él las ha llenado de amor.

[58] En el original se repite la rima: *vidi, vidi*.

[59] La rosa que forman todos los bienaventurados.



Título original: *Divina Commedia*, de DANTE ALIGHIERI

© 2015 de la versión española, realizada por RAFAEL GÓMEZ PÉREZ y JOSÉ MARÍA CARABANTE MUNTADA, by EDICIONES RIALP, S. A.

Alcalá 290. 28027 Madrid.

(www.rialp.com)

Conversión ebook: MT Color & Diseño, S. L.

www.mtcolor.es

ISBN (ebook): 978-84-321-4567-4

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Portadilla	3
Índice	4
Introducción	5
La riqueza de la Divina Comedia	5
Dante, ciudadano y poeta	6
El recuerdo de Beatriz	6
La Divina Comedia	7
El infierno, futuro sin esperanza	9
Escalando el purgatorio	9
La luz del paraíso	10
Bibliografía	12
Advertencia del traductor	13
Infierno	14
Purgatorio	30
Paraíso	44
Créditos	55